



RAFAEL ZAMBRANO

Jefe de Mantenimiento del Museo de los Niños

“Lo importante es lo que nos enseña el museo. Nos enseña el orden, la disciplina. Nos enseña a observar, a detallar y a analizar”

*Texto: Rebeca Guerra y Alejandro Ruiz Salamanca
Fotografía: Alejandro Ruiz Salamanca*

¿Cuántos años tiene trabajando en el Museo?

Tengo **30 años**. Comencé el 28 de marzo de 1983.

¿Recuerda haber visitado museos antes de trabajar en uno?

Sí, me gustaba mucho ir al Museo de Ciencias. Ir al Planetario Humboldt me encantaba. Cuando hicieron las excavaciones del cementerio de Quibor, me acerqué para conocer todo aquello. Después, ya trabajando en el Museo de los Niños, visitaba el Museo de Arte Contemporáneo.

¿Cómo llegó a trabajar en el Museo?

Un día vi un aviso en el periódico en el que el **Museo de los Niños** solicitaba un técnico metal metálico. Yo me gradué como mecánico industrial en la Escuela Técnica Industrial, en Coche, así que decidí acercarme. Recuerdo que fue un miércoles. Me atendieron, presenté un examen y me indicaron que llamara el viernes. Llamé y me dijeron que no había sido seleccionado, entonces le dije a la licenciada que me atendió que iba a pasar a retirar mis papeles. Al rato, me llamó ella misma y me dijo: “Disculpe, señor Zambrano, usted sí quedó seleccionado. Venga en la tarde para que conozca el museo y el ambiente de trabajo”.

¿Recuerda cuál fue la primera labor que le asignaron?

Sí. El mismo día que llegué al Museo me llevaron a los talleres. Había una exhibición que se llamaba *Agua potable*, la cual nadie había logrado poner a funcionar. Me preguntaron “¿Tú crees que puedas reparar esta exhibición?” La vi, la analicé y les dije que sí. En una semana la puse operativa. Ese fue mi primer trabajo.

Ese día subió Doña Alicia [Pietri de Caldera, Directora Fundadora del Museo de los Niños], me la presentó el señor Vicente Chazán. Le dijo: “Ha hecho una gran adquisición, este señor va a resolver muchos problemas de la institución”. De allí en adelante siempre hubo una gran confianza con ella.

¿Qué exhibiciones en las que haya trabajado recuerda en especial?

Agua potable, Una aventura en la Luna, Agua como recurso, La molécula. Pero de todas las exhibiciones en la que he trabajado resulta especial para mí el *Planetario de La Conquista del Espacio*, porque yo participé en la instalación del domo de proyección. Para ello, contrataron a la empresa estadounidense Astro-Tec, reconocida a nivel mundial. Me presentaron a Mark, quien era el encargado de supervisar la instalación y comencé a trabajar con él. La mayor limitante para mí era el idioma, sin embargo la superé debido al gran interés en aprender y disposición a hacerlo por la institución. Él me enseñó cómo hacer el montaje de la estructura y me delegó la responsabilidad de la construcción. Todo estaba clasificado, numerado, ordenado. Comenzamos a montar, pero en diciembre me fui de vacaciones a Escuque, estado Trujillo, para recibir el año nuevo con mi familia. Cuando Mark regresó en enero y vio que yo no estaba, dijo que era indispensable que yo estuviera para poder terminar el trabajo. Así que Doña Alicia me llamó. Yo le dije: “Tranquila, mañana estoy allá”. Terminamos de montar la estructura, se revistió la superficie de proyección, se pintó, montaron las butacas, los equipos electrónicos, el lente de proyección de 180° y todo estuvo listo para su inauguración.

¿Un recuerdo, una anécdota especial?

Hay muchas anécdotas. Cuando se inauguraban las exhibiciones yo me escondía, no me gustaba figurar. Una vez el Presidente de Colombia para esa época, Belisario Betancur, estuvo de visita en el Museo. Doña Alicia me mandó lla-

mar por control central, estaban en la exhibición *Show de la Electricidad*. Lo primero que pensé es que se había dañado algo, así que subí rápidamente. Estaba toda la comitiva, incluyendo Casa Militar. Doña Alicia me llamó: “Zambranito, ven acá. Te presento al señor Presidente de Colombia”. Luego les dijo: “Él es el que cuida todo aquí”. Entonces me pidió que le demostrara al Presidente cómo “se para” el cabello con la electricidad estática. En esa época yo tenía más cabello, así que fue muy gracioso. El Presidente se rió, me felicitó y después me dijo: “Muy agradecido por esa experiencia, veo que Doña Alicia le quiere mucho”.

¿Qué recuerda de Doña Alicia Pietri de Caldera?

Todas las mañana cuando llegaba, Doña Alicia me decía: “Zambranito, sube para que te tomes un café y así le damos una vuelta al Museo para ver que está dañado”. Era tanto el cariño y la confianza que me brindaba, que yo me adapté a la forma de ser de ella. Siendo la Primera Dama, lo trataba a uno así.

Hablar de Doña Alicia para mí es sagrado, ella era clase aparte. Era una persona muy dedicada a la institución, que para ella era su séptimo hijo. Siempre me decía: “Zambranito ayúdeme a cuidar el Museo”. Me dió el apoyo para formarme como un buen técnico, un buen profesional y un buen ser humano. Ella estaba muy pendiente del personal, nos indicaba cómo vestirnos, cómo tratar a la gente, cómo estar dentro de la institución, cómo trabajar en equipo. Tengo muy buenos recuerdos de ella, nunca la voy a olvidar. Disculpen, pero cuando la recuerdo “se me agua el guarapo”. La última vez que la vi, dije: “Se nos fue una gran dama, una gran persona”.

¿Qué le ha aportado usted al museo en su labor diaria?

Que todo esté en buen estado para que el público vea que el museo está mantenido y que hay un equipo de trabajo.

¿Qué le ha dado el museo como profesional?

Soy una persona a quien le gusta mucho preguntar, soy observador, me gusta hacer mis propios esquemas. Los conocimientos básicos que adquirí en la Escuela Técnica Industrial los he completado en el Museo, en la experiencia del día a día, en las reparaciones que hago.

Aunque no pude terminar la universidad, los ingenieros me dicen que sólo me falta “el papel”, el título que diga Ingeniero Mecánico. Aquí estoy y aquí estaré hasta que el Señor disponga. Si algún día tengo que retirarme, mi plan es no separarme del Museo totalmente, espero poder seguir haciéndole mantenimiento a las exhibiciones.

¿Cómo influyó el museo en su vida familiar?

Mi familia siempre ha estado muy contenta porque yo trabajo en el Museo de los Niños. Mi mamá adoraba a Doña Alicia, porque yo le contaba mis experiencias, le parecía una persona sencilla.

¿Por qué es importante visitar un museo?

Lo importante es lo que nos enseña el museo. Nos enseña el orden, la disciplina. Nos enseña a observar, a detallar y a analizar. Uno ve la transformación de la gente una vez que entra al museo, su reacción cuando preguntan qué es, para qué es, para qué sirve. Los museos son educativos, pero el Museo de los Niños: además es interactivo, su lema es “Prohibido no tocar”. Allí puedes hacer y deshacer, después “Zambrano va a reparar”. ■

Si quieres contarnos tu historia o la de alguien especial, escríbenos a museosdevzla@gmail.com